



Una enfermera toma de la mano a un enfermo de ébola en un país africano

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 10/10/2014) | He aquí una paráfrasis, inspirada en los Evangelios:

*Cierto día, en el que Jesús pasaba por una ciudad, vino a él una mujer con mucha fiebre, que se había contagiado **el ébola**. Ésta se arrodilló delante de él a una distancia prudencial, como indicaba **el protocolo**, y le dijo: “Señor, si quieres, puedes curarme”.*

*Jesús, teniendo misericordia de ella, extendió su mano y **le tocó**, diciéndole: “Quiero, se sanada”.*

De inmediato, tras las palabras pronunciadas por Jesús, la infección remitió y la mujer quedó totalmente curada...

>>>>

Los lectores que conocen las Sagradas Escrituras reconocerán sin duda el origen de este pasaje, del Evangelio según San Marcos 1:40-42, al que aquí aludimos en forma de paráfrasis, con el objetivo de hacer **una lectura con un guiño a la actualidad**, de un inspirador hecho histórico ocurrido hace 2.000 años.

ESTRICTO "PROTOCOLO" CONTRA UNA PLAGA MILENARIA

En el siglo I de nuestra era, como se sabe, **la lepra era una enfermedad incurable, muy contagiosa y de efectos dramáticos**. Por lo tanto, era temida en extremo... y con razón. La Ley de Moisés había establecido un "protocolo" sumamente estricto para **impedir una epidemia** entre la población:

"El enfermo de lepra andará con sus vestidos rasgados y con el pelo de su cabeza revuelto; se cubrirá la parte inferior de su rostro y pregonará: ¡soy impuro!, ¡soy impuro! Todo el tiempo que le dure la lepra será impuro y, en cuanto impuro, tendrá que vivir aislado; su morada estará fuera del campamento". (Levítico 13:45-46)

También había instrucciones de higiene respecto a las **prendas de vestir y objetos personales** del enfermo:

"El sacerdote examinará la mancha y aislará el objeto manchado durante siete días. Al séptimo día examinará nuevamente la mancha y si comprueba que se ha extendido por el vestido, en la urdimbre o en el tejido, en el cuero o en cualquier objeto de cuero, se trata de un caso de lepra maligna; el objeto se ha vuelto impuro. El vestido, la urdimbre o tejido de lana o de lino, o cualquier objeto de cuero en que haya una mancha de ese tipo, será quemado porque es un caso de lepra maligna". (Lv. 13:50-52)

Las medidas eran muy severas y difíciles de sobrellevar para el "paciente", pero eran medidas estrictas

PROTEGER Y PREVENIR, SI. CULPABILIZAR Y ESTIGMATIZAR, NO.

Las medidas eran muy severas y difíciles de sobrellevar para el "paciente", pero eran **medidas estrictamente profilácticas**

, para evitar la propagación de la enfermedad, y

orientadas a la recuperación y curación del enfermo

, evitando el multicontagio por condiciones deficientes de higiene. La expectativa, en cualquier caso, era la curación del enfermo (por difícil que pudiera parecer), tal como lo demuestra el capítulo 14, en el que la Ley establecía los rituales religiosos para la "purificación espiritual" del enfermo, lo que equivalía a dar el "alta médica oficial" y certificar la resocialización de la persona.

Llama la atención que, en ese ritual de purificación, el sacerdote –tras revisar que la llaga estuviera curada-- debía **tocar de una forma especial a la persona**, untándole el lóbulo de la oreja y los dedos pulgares de manos y pies derechos, con la sangre y el aceite, símbolos de la expiación.

"...con el aceite que tiene en su mano, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho de quien se purifica, por encima del lugar untado con la sangre de la ofrenda de reparación" (Lv. 14:28)

Hacer frente al miedo popular; no culpabilizar al enfermo; y tratar a las personas afectadas con empatía

MIEDO E HIPOCRESÍA: LOS PEORES "VIRUS"

Es interesante comprender que, **en ningún momento, la Ley proponía la culpabilización ni la estigmatización del enfermo**.

Sin embargo, eso fue lo que ocurrió en Israel con el paso de los años y los siglos, **por causa del miedo popular y la hipocresía de algunos de sus líderes religiosos y políticos**. (Cualquier semejanza con nuestra actualidad en España, corre por cuenta del lector =).

TOCAR A "LAS PERSONAS" SIEMPRE, AUNQUE NO SE PUEDA TOCAR "AL ENFERMO"

En este contexto, no es difícil de entender **por qué Jesús tuvo la osadía de “tocar” a aquel leproso** que salió a su encuentro. Fue, sin duda, un acto de empatía y de misericordia, y un ejemplo para todos nosotros. Con su gesto, no solo estaba “tocando” a aquel hombre para sanar milagrosamente su cuerpo (algo que solo está a su alcance), sino **sobre todo, para restablecer su dignidad como persona**, **resocializándolo**.



Hacer frente al **miedo** popular; **no culpabilizar** al enfermo; y tratar a las personas afectadas **con empatía y con “tacto”** (que es una forma de “tocar” a la persona, cuando el protocolo indica medidas estrictas de aislamiento para con el enfermo), son algunas enseñanzas que podemos sacar del ejemplo de Jesús y de las Escrituras para hacer frente al ébola y a cualquier otra amenaza similar, sin convertirnos en una sociedad paranoica, **insensible**.

y deshumanizada,

que culpa al enfermo

(como estamos viendo hoy, en algunos lamentables ejemplos), o lo encierra tras las rejas de nuestros miedos.

Y, por supuesto, **sin olvidarnos de África**, donde hoy hay miles de enfermos --Gobiernos y ONGs-- con las rodillas hincadas diciéndonos: **"Si quieres, puedes tocarme"**

...

Autor: [Jorge Fernández](#)

© 2014. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}